

# **Revista Cubana de Psicología**

*versão impressa* **ISSN 0257-4322**

**Rev. cuba. psicol. v.13 n.1 La Habana 1996**

## **Género, pareja y familia en Cuba. Conservación de una identidad cultural o creación de nuevos valores**

**Gender, couple and family in Cuba. Maintenance of a cultural identity or creation of new values**

**Patricia Arés Muzio**

Facultad de Psicología, Universidad de La Habana

---

### **RESUMEN**

El presente trabajo constituye una reflexión psicológica en torno a los mecanismos socio-culturales, a partir de los cuales muchos contenidos de la identidad cultural del género, y las pautas para la relación de pareja y la división de roles por sexo en la familia se sostienen a pesar de haberse producido en Cuba una revolución social.

---

### **ABSTRACT**

This paper is a psychological observation about sociocultural mechanisms related with different issues, such as: gender cultural identity, couple relationship patterns, role differentiation, within family and sex content. Does Cuban family, keep up, as it is, in spite of a social revolution.

---

Los profundos cambios socio-económicos ocurridos en Cuba después del triunfo de la Revolución crearon las premisas para la constitución de un nuevo modo de vida familiar.

Todos los programas sociales dirigidos a la salud, la educación y el desarrollo cultural de la población, repercutieron en la familia y fueron dibujando un panorama diferente a la marginalidad psicológica y precaria situación de muchas familias en Latinoamérica.

Un proceso social como el nuestro, que produjo una alta demanda de protagonismo y participación en la sociedad, especialmente para la mujer, necesariamente produjo un impacto en la pareja y la familia.

Nuestro discurso social reformuló desde nuevos códigos y preceptos, los valores que deben regir la relación entre los sexos, la crianza de los hijos, los derechos personales, a la autorrealización y al desarrollo profesional.

Durante estos años han comenzado a surgir valores emergentes que ponen de manifiesto un estallido en las conciencias individuales entre lo asignado desde la cultura y lo asumido a partir de las nuevas realidades.

Un primer impacto es el incremento creciente de la divorcialidad, al mismo tiempo que disminuye la tasa de fecundidad, el índice de natalidad y con ello el número promedio de hijos. A partir de estos indicadores se ha pretendido argumentar que el proceso revolucionario ha puesto en crisis la estabilidad y solidez de la familia cubana.

Estos índices no son ajenos al comportamiento de algunos indicadores de cambio a nivel mundial, aunque obedezcan a causas y procesos diferentes.

Es cierto que la familia cubana ha tenido que accionar en un escenario de grandes transformaciones sociales, lo que se traduce en contradicciones y en ocasiones antagonismos entre lo acelerado de los cambios desde lo macroestructural y la subjetividad individual atravesada por un sistema de creencias, mitos, que durante siglos han sido consideradas irrefutables y a las que, por esa misma razón, son difíciles de renunciar.

Las crisis no necesariamente son señales de deterioro, suponen riesgos y conquistas, son motores impulsores de los cambios. La pareja, la familia en Cuba no está en crisis, sino más bien los modelos tradicionales transmitidos a través de la cultura, modelos que ya no son funcionales a las demandas de la sociedad actual.

Durante estos años las políticas sociales fueron debilitando el sistema de sostenedores externos a la estabilidad del matrimonio y la familia (dependencia económica, sanción moral del divorcio, despenalización del aborto), al mismo tiempo que muchas tareas de participación social, además de los procesos migratorios, constituyeron fuerzas centrífugas de la unión y estabilidad familiar. Ello determinó que el compromiso de pertenencia a la familia dependiera más de la aceptación deliberada y mutua de los miembros en principio libres y radicalmente iguales, emergiera como el sostenedor más importante de los lazos familiares.

Son los propios cónyuges los que tienen que decidir la unión y su mantenimiento fundada en una recíproca donación amorosa. Por eso al mismo tiempo que aumentó el riesgo de la inestabilidad y la ruptura, creció también la necesidad de fundamentar la familia en relaciones auténticamente personalizadas.

Los altos índices de segundos y terceros matrimonios en nuestro país y el alto porcentaje de uniones consensuales, indican que a pesar de los fracasos, las personas siguen eligiendo la pareja y la familia como opción de vida.

Estos indicadores de cambio han diversificado en gran medida las diferentes prácticas de familia.

Se ha producido una ruptura desde lo socio-estructural de la familia típica nuclear tradicional de madre, padre, hijos, aunque no del mito de considerar esta como la "ideal".

En Cuba coexisten una gran diversidad de tipos de familia independientemente de su inserción socio-clasista y zona de residencia (aunque en las zonas rurales y semi-urbanas existe un mayor número de familias nucleares).

Encontramos familias monoparentales (donde la mujer es la jefa del núcleo) familias reconstruidas o de "segundas nupcias", de convivencia múltiple o extensas, en las que cohabitan más de dos generaciones.

Existen como tendencia no obstante el organizar la familia a partir de su núcleo básico, al menos desde la intencionalidad y el deseo, lo cual muchas veces se ve imposibilitado por la carencia de espacios habitacionales.

No siempre los miembros de los distintos grupos familiares conviven bajo el mismo techo por voluntad propia, sino por falta de recursos, lo cual hace que, como rasgo distintivo aparezcan en nuestro país familias unidas no sólo por lazos consanguíneos, conyugales, sino por razones estrictamente circunstanciales.

Esto hace compleja la dinámica cotidiana de muchos grupos familiares cubanos, y no en pocas ocasiones ha sido motivo fundamental de rupturas y severos conflictos interpersonales.

Sin embargo la existencia de indicadores de cambio, el surgimiento de valores emergentes, no pueden borrar la decisiva influencia de valores culturales.

La cultura, la tradición, las creencias tienen formas subrepticias de transmitirse e imperar.

Investigaciones realizadas en nuestro país en relación a la familia, ponen de manifiesto que lo más resistente es la división de las funciones y el desempeño de roles acorde al arquetipo sexual tradicional dentro de la familia. Se mantiene un modelo tradicional de distribución de tareas domésticas, una tendencia a la educación diferenciada por sexo, un modelo de maternidad, de abnegación y sacrificio, un modelo de paternidad periférico.

En la relación de pareja persiste un diseño de relación pautado por el amor romántico, fusional dependiente, el modelo de la "media naranja" que basa la relación desde la carencia y no del enriquecimiento personal, lo cual se infiltra a través del arte, la literatura, las canciones de amor.

Una revolución social no puede borrar los referentes culturales promovidos durante milenios. Por eso los cambios distintivos de la familia cubana se inscriben más, desde lo socio-estructural, que desde las actitudes, creencias, ideas y forma de diseñar los vínculos psicológicos.

Lo más que se ha producido en estas esferas, son procesos de **INCULTURACION'**, que implica una sumatoria de dos culturas que coexisten y que generan un doble discurso.

Por ejemplo, la mujer asumió un rol protagónico en la sociedad, incorporó dentro de sus necesidades un nivel de realización social al margen de la maternidad y la familia, pero a su vez sigue siendo la dueña del hogar y de sus hijos.

Incorporó un nuevo rol de forma aditiva que gestó una generación de **SUPERMUJERES** que instalaron un doble discurso por un lado, de cambio, y por otro de tener que poder con todo sin cambiar la historia de fondo. Mantener el feudo de la casa, los hijos como propiedad privada, el marido como posesión y adquirir conquistas personales a nivel social.

Este tipo de mujer sobrecargada, sobreexigida, es altamente representativa de la mujer cubana, y especialmente la mujer trabajadora, profesional y/o dirigente.

A su vez el hombre intenta desde todo el repudio social del machismo, asumir un nuevo rol que tampoco rompe con los referentes culturales, cambiando, no desde lo que la cultura le expropió, sino asumiendo un reclamo de ayuda de la mujer, aguantando ahora una carga doméstica con la que no tiene pertenencia, pero que debe llevar con estoicidad junto a su mujer en un nuevo acto de machismo (por ser el fuerte; el que "puede").

La ideología patriarcal que está en función de una forma de dominación tiene canales de transmisión muy poderosos que una revolución social no alcanza a denunciar, pues sus mecanismos de reproducción no son concientizados por quienes lo transmiten y porque muchas veces los mismos grupos humanos que promueven los cambios sociales, sin darse cuenta, son portadores, reproductores, sostenedores de esa ideología.

La **ENCULTURACION** como proceso (que es la experiencia de aprendizaje consciente y parcialmente inconsciente) a través de la cual la generación de más edad incita, induce u obliga a la más joven a adoptar los modos de pensamiento y comportamiento tradicional en la esfera de la familia opera a través de fuertes mecanismos de identificación legados, . lealtades, se instala en un sistema de creencias que son transmitidos por los medios de comunicación, literatura, producciones científicas, los cuales constituyen apuntadores sociales poderosos.

Muchas creencias inamovibles en relación a los roles sexuales proceden de la distorsión de considerar **NATURAL** lo que es **CULTURAL**.

Se confunde lo que son los roles sexuales con la naturaleza femenina o masculina.

Se logra que la cultura aparezca como algo intrínseco al individuo.

Así por ejemplo, en el lenguaje popular se fomenta subrepticamente el mito del instituto maternal, del amor espontáneo, adjudicando la maternidad a leyes biológicas universales y no a procesos sociales.

También operan como mecanismos de transmisión oculto de una cultura, la **NORMALIZACIÓN**.

La tendencia a normalizar desde una estandarización estadística falsa lo que es **NORMAL** y por lo tanto incambiable; se dice "siempre ha sido así", "es normal", por mucho que cambien las sociedades hablar de familia, mujer, hombre, madre, padre, parejas, es hablar de lo mismo, nada cambia.

Las personas comienzan a vivir como normal muchos procesos vitales que se sufren y se padecen, pero que no se cuestionan.

Esto tiene que ver con el **ETNOCENTRISMO**, impuesto por la cultura, lo que lleva a creer que nuestra cultura es el punto de comparación único para establecer el adecuado desarrollo de las demás.

El discurso etnocéntrico se fundamenta en lo siguiente:

*Hay una única naturaleza humana, hay una cultura universal que es la nuestra, hay una educación auténtica que es la nuestra, hay necesidades verdaderas que son las nuestras.*<sup>2</sup>

Esta noción **etnocéntrica** es una de las estrategias del discurso ideológico; ocurre muy frecuentemente en el tema de la mujer, hombre, maternidad, paternidad, feminidad, hombría, con el agravante de que todo lo que se dice y se transmite está al servicio de una estructura de poder y una concepción no promovida conscientemente desde nuestro discurso y proyecto social.

Esto implica que en el proceso de cambio social en estos años de Revolución, sin apenas darnos cuenta, hemos promovido un doble discurso que desde un lugar: códigos, leyes, preceptos morales, hace una propuesta de cambio y desde políticas concretas sostiene la ideología patriarcal, la desigualdad entre los sexos, los valores de la familia tradicional.

Así podríamos muchos ejemplos donde queda explícita esta contradicción. Muchas políticas sociales son hechas para beneficiar a la mujer (ley de maternidad, divorcio) al mismo tiempo que se cae en la trampa de hacerla la máxima responsable del hogar y sus hijos.

En nuestro país, aunque se promueve y promulga la igualdad entre los sexos, la estructura de poder sigue siendo masculina. Son pocas las mujeres que acceden a cargos públicos de elevado nivel de jerarquía, por lo que las decisiones y las políticas siguen estando en manos de los hombres.<sup>3</sup>

Existe una voluntad política de protección a la familia como unidad básica, pero los problemas de la familia cubana no se discuten ni en el parlamento, ni en los congresos del Partido, sino fundamentalmente son temas del Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas, lo cual coadyuva al análisis de que, familia, educación, hijos, siguen siendo asunto de las mujeres.

En Cuba se promueve a través de los medios de comunicación desde toda una serie de mensajes educativos, una paternidad responsable, pero esos mismos medios de comunicación hacen del Día de las Madres un acontecimiento nacional mientras que el Día de los Padres pasa casi inadvertido.

Las telenovelas (programas televisivos de alta teleaudiencia) tienden a perpetuar los roles tradicionales.

La familia opera como agente de protección a los valores, la identidad cultural y la continuidad histórica, es la vía social más poderosa para mantener y transmitir valores culturales .

Pero la familia no es un ente aislado de la sociedad. Como institución social está en una continua interacción dialéctica con la misma; de ahí la necesidad de que lo que se promueva desde lo social para la familia corresponda a los verdaderos intereses de la sociedad.

No todo lo cultural hay que preservarlo, porque la cultura puede ser representación de una ideología dominante que está al servicio de otros intereses, entonces es necesario que surjan valores emergentes coherentes con el discurso y las políticas sociales que expresen las auténticas necesidades sociales a tenor de los cambios.

Hay que denunciar la ideología subyacente de lo cultural.

La cultura, las costumbres, las tradiciones que fueron funcionales en una etapa histórica en otro momento, pueden ser verdaderos elementos expropiadores y opresores del ser humano.

¿Qué hay que preservar como patrimonio de nuestra identidad cultural y cuánto de esos rasgos distintivos de la cultura deben seguir siendo revisados, denunciados y redimensionados en nuestro contexto socio-histórico?

Evidentemente este es un reto para los científicos sociales de nuestro tiempo.

1 Ferro, Norma - "El instituto materno o la necesidad de un mito". SIGLO XXI DE ESPAÑA ,S.A 1991.

2 Ferro, Norma - "El instituto materno o la necesidad de un mito". Siglo XXI de España, Editores S.A. pag 14.

3 Alvarez Mayda- "Mujer cubana: Problemas para el estudio<sup>0</sup>. Artículo publicado en la Revista TEMAS. Vol. I.